

EL LUGAR DE UN HOMBRE:
UN HITO EN LA NARRATIVA DE SENDER

MARY VÁSQUEZ
Davidson College

El estudioso no sólo de la sustanciosa aportación literario-cultural de Aragón sino también del siglo veinte peninsular en general está endeudado con el Instituto de Estudios Altoaragoneses por la cantidad de sus iniciativas en el mundo editorial y por el gran esmero invertido en sus proyectos, esmero que resulta en ediciones de un nivel de corrección y elegancia admirables. Parte de su labor editorial de los últimos años se ha enfocado en la edición de libros de crítica en torno a la obra de Ramón J. Sender y en la reedición de obras clave dentro de su amplia trayectoria novelística. Ejemplo de esta iniciativa es la reedición de *El lugar de un hombre*, proyecto a cargo de la senderiana italiana Donatella Pini. Han publicado el libro conjuntamente el Instituto de Estudios Altoaragoneses y la editorial Destino, de Barcelona, como la entrega 11 de su excelente serie Larumbe.

Según afirmaciones del biógrafo senderiano Jesús Vived Mairal, el hijo primogénito de Ramón J. Sender, Ramón Sender Barayón, en su *A Death in Zamora* (1989) y la propia Pini, el texto que se publicaría en el 39 con el título *El lugar del hombre* se compuso en gran parte tal vez en el 37, hallándose Sender en el sur de Francia tras serias discrepancias con los comunistas en el frente de Seseña. Dejaría luego el proyecto a favor de la urgente redacción de su novela bélica *Contraataque*, obra destinada en un principio a una finalidad propagandística a favor de la II República y que se editaría en traducciones inglesas y francesas en el 37 y sólo en el 38 en España y en castellano. Vuelve Sender sobre *El lugar* en el primer

exilio mejicano, en el 39, publicando la novela en su propia editorial, Ediciones Quetzal. Es el segundo libro que ve la luz por Quetzal, siendo la primera la novela *Proverbio de la muerte*, escrita aparentemente en el cruce de Europa a América, una especie de delirio de la derrota y el destierro. Un año después sacará Sender, en la misma editorial, *Mexicayotl*, colección de cuentos basados todos ellos en la mitología precolombina del país e inspirado en el texto del Padre Sahagún. O sea, el primer exilio fue para Ramón J. Sender una época de producción literaria incansable.

El lugar del hombre es reeditado por Sender en el 58 en una edición cambiada de modo significativo, como señala Pini en su introducción. Sender alteró y, sobre todo, suprimió material, enfocando el protagonismo de la obra en tres figuras: Sabino, campesino pobre, marginado entre marginados, que se va sin aviso de su pueblo y vuelve a la fuerza quince años después, y los dos campesinos de una aldea contigua, hombres honrados e inocentes que son acusados y sentenciados por un crimen que no cometieron y que, de hecho, no existió. La doctora Pini ha hecho una exhaustiva labor de archivo y un esmerado cotejo de ediciones para ofrecerle al lector esta nueva versión de la segunda edición, la definitiva y la que refleja de manera más completa la voluntad de Sender.

Esta novela senderiana, en la segunda edición recogida y comentada aquí, es producto de una triple vertiente ideológica y artística. Primero, y en sentido más inmediato, la de la novela social, de denuncia de la impotencia del campesino ante las instituciones del país —sistema jurídico, respaldo legal a la concentración de tierras y riqueza en pocas manos e Iglesia— que lo silenciaban y controlaban. Este aspecto se relaciona directamente no sólo con el cultivo de parte de Sender, en momentos anteriores, de esta vertiente, aunque siempre con su sello de autosubversión e hibridismo, sino también con el reportaje realizado por Sender en torno al famoso «crimen de Cuenca», la desaparición, en agosto de 1910, de José María Grimaldos, la subsiguiente acusación y penitencia, tres años después, de dos campesinos, honorables los dos, de dos pueblos cercanos, el regreso de ambos a sus pueblos en febrero de 1924, ya cumplida la condena, y la reaparición voluntaria del desplazado en 1926. León Sánchez y Gregorio Velero, a diferencia de los presidiarios ficticios de Sender, recibieron por fin, según los informes periodísticos senderianos que recoge Pini, un pleno reconocimiento judicial y popular de su inocencia y fueron felizmente reintegrados en sus respectivos pueblos. Sender tra-

bajó estos acontecimientos durante sus tiempos madrileños de periodista con el prestigioso diario *El Sol*.

La segunda vertiente es la aragonesa, temática que se desplegará plenamente en el exilio senderiano, de acuerdo con el paradigma de la literatura exílica sugerido por Michael Ugarte en su estudio del exilio español, *Shifting Ground* (1989). Señala Ugarte como uno de los rasgos de esta literatura la fuerte e insistente, y muchas veces nostálgica, evocación de la tierra natal. En las obras de escenario aragonés escritas durante la larga vivencia americana de Sender, la presencia aragonesa existe en una dinámica dialogal. Ejemplo de ello es el *Réquiem por un campesino español* (1960), en que la celebración va completamente entretrejida con la denuncia. En la serie novelística *Crónica del alba* (nueve novelas, 1942-1966), el componente nostálgico predomina en el primer tomo de la serie, para ir cediendo a través de las ocho novelas posteriores a la denuncia, cada vez más alejada del escenario de origen. Siendo producto, por lo menos en parte, del período bélico, es natural que *El lugar de un hombre* se incline hacia la denuncia.

Estas consideraciones nos llevan a la tercera vertiente que informa *El lugar*: la reflexión autorial sobre la propia experiencia de marginación y destierro. Los conflictos con Enrique Lister en el frente, las dos temporadas pasadas en el sur de Francia en el 37, el exilio definitivo en el 38 con todo lo que implicaba de derrota, expulsión, desgarró de todo lo conocido, experiencia aun más amarga para Sender en vista del asesinato en Zamora de su mujer, Amparo Barayón, y de su adorado hermano Manuel, alcalde republicano de Huesca. El hecho de salir la segunda edición de la novela por la Editorial CNT en Méjico, reflejo y expresión de la recuperada afinidad senderiana con los anarquistas entre 1952 y 1973, recuerda también el resultado principal de la depuración del texto en esta nueva edición del 58: centrar el énfasis en la problemática del individuo ante, y dentro de, la sociedad. Como comenta Pini, «...[L]as estructuras de la novela se irán polarizando aún más hacia la defensa del individuo como valor primario...» (xx). Pini ve como tema principal de *El lugar* la hombría en el sentido senderiano de la entereza e integridad, por un lado, y la vinculación con lo instintual, lo ganglionar, por otro. Sin embargo, la temática primordial de *El lugar de un hombre* es seguramente esta afirmación de la absoluta dignidad del individuo irremplazable en su relación con la colectividad. Es el espacio comprendido entre las palabras del acusado Juan, al ver claramente que todo estaba perdido —«Ya no volveré

mos a ser hombres en nuestras vidas» (127)— y la sentencia del abuelo del narrador: «[C]ada hombre, hasta el más miserable, ocupa un lugar en el mundo y ahora se está viendo» (225).

Según mi lectura de la obra, se elabora también en *El lugar* una compleja simbología cristera subyacente bajo la representación de exilios y exilios interiores y dentro de la narración de procesos ideológicos y sociales condenatorios del humilde. La tensión a través de la obra entre voz y silencio / múltiples silenciamientos forma parte del aspecto cristero de la novela.

De las 312 notas al texto de *El lugar*, muchas de las que le remiten al lector a la labor crítica de la propia editora, y las 44 a la introducción, las más son útiles e iluminadoras. Unas pocas se podrían considerar superfluas o innecesarias, sobre todo la nota 309, que, dentro de la misma escena y hablando los mismos personajes del mismo tema, nos remite a la nota anterior de tres renglones antes. A la bibliografía senderiana ofrecida por la editora le faltan obras, más notablemente las colecciones de relatos *La llave* (1960, ampliada y publicada como *La llave y otras narraciones* en 1967); *Cabrerizas altas* (1966), *Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas* (1967) y *El extraño señor Photynos y otras novelas americanas* (1968). Se acusa asimismo cierto desequilibrio en la bibliografía selecta de crítica senderiana que viene a continuación.

En todas las 412 páginas del libro no he detectado una sola errata, hecho más admirable aún en una edición de tanta extensión. Este hecho subraya el esmero puesto por la editora, el Instituto de Estudios Altoaragoneses y Destino en la realización del proyecto editorial.

Esta reedición de un texto esencial de uno de los escritores fundamentales de la narrativa peninsular del siglo XX, y un texto que debe su existencia a espacios ideológicos y estéticos tan intensamente vividos como son la preguerra, los años bélicos y el primer exilio americano, es un evento editorial de capital importancia para el estudioso y estudiante. Cuando, además, tiene la edición el calibre y rigor de la presente, más grande es la aportación que representa. El riguroso trabajo de archivo y cotejo de ediciones entre la primera y la segunda de Donatella Pini iluminan el proceso creativo de Ramón J. Sender y trazan la traducción artística de la complicada experiencia vivencial de este aragonés que, salvo dos visitas, tuvo que vivir, a partir del 38, lejos de la región que informó de modo importante una parte significativa de su producción literaria a través de seis décadas de vida creadora.